

Marisol Flores Contreras

Matrícula: UD14865HRE22378

Segunda fase de estudios: Materia IV

**Crecimiento y Desarrollo Económico: México Estrategias y  
Resultados en su Curso desde la Época de la Colonia a 2010.**

ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY  
HONOLULU, HAWAII  
JULY 2012

El objetivo del presente trabajo es hacer un recorrido por las diferentes etapas de la historia económica de México que permita comprender la realidad contemporánea, y hacer un balance del desarrollo y crecimiento económico, desde la finalización de la época de la colonia hasta 2010, siguiendo los principales programas y las repercusiones de las estrategias en la evolución del crecimiento económico y del bienestar social.

Los elementos que permiten constatar el progreso económico de un país son el crecimiento económico el producto Interno bruto (PIB), la generación de empleo y la distribución favorable de la renta nacional.

En el recorrido de la historia económica se percibe a un México en la época de la colonia con una economía en serios problemas ahondándose, con la guerra de independencia, los primeros 50 años no cambiaron sustancialmente esta condición, y la lucha interna que se formó entre los grupos de poder que querían conservar los privilegios se olvidaron del bienestar social, motivo del movimiento. México un país con un gran potencial, por la diversidad de su tierra, clima, etc., fue denominado por Benito Juárez como el cuerno de la abundancia, sin embargo, la mala dirección, falta de liderazgo y serios problemas de ética y compromiso con el país llevaron a hombres y mujeres que han dirigido, a someterlo a una constante crisis, dejando ver a las nuevas generaciones solo esa opción, a pesar de ello, México aun sigue en pugna por los grupos de poder, a 200 años esto no ha cambiado la falta de voluntad y de acuerdos entre los diversos niveles de Gobierno, y los actores políticos que solo siguen privilegiando a un sector de la población para continuar con la disparidad en el país, sin una profunda reflexión para proponer un rumbo más seguro y afrontar los nuevos desafíos previstos en el futuro.

Este ensayo muestra la economía desde la época de la colonia hasta nuestros tiempos, los programas económicos y los resultados, así como comentarios a considerar para la implementación del urgente diseño de políticas públicas que fomenten el desarrollo económico del País. El presente trabajo se basa principalmente en los ensayos contenidos en la obra que compila la Universidad Autónoma Metropolitana, por motivos de la conmemoración de las revoluciones centenarias en 2010, denominada "Pensar en el Futuro de México" el tomo es de Crecimiento y desarrollo económico de México.

Durante los años de la colonia, la economía de la Nueva España estuvo subordinada a los intereses de España. Entre 1800 y los últimos años de la década de 1860 el producto interno bruto (PIB) cayó más del 30%; la estructura de la producción cambió poco en esos años, el sector minero se recuperó y sobrepasó su participación en el PIB de 1800, la economía del México independiente era inferior de la estructura de la economía colonial (Coast worth,1992). Para resumir la economía de la Nueva España tenía serios problemas y la guerra de independencia vino a recrudecerlos, y se fueron generando otros más.

En el México independiente durante sus primeros años no atenuó la desigualdad que caracterizó a la colonia, el contraste social extremo de opulencia y de miseria continuó; como sucede constantemente en la historia de México, las luchas las inician quienes tienen afán de justicia social, y las terminan quienes buscan afianzar y perpetuar el sistema de privilegios. La forma en que se logró la independencia aseguró la supremacía de los criollos. La insurrección afectó el sistema de comunicaciones y transportes, asimismo hubo fuga de capitales al exterior y se redujo el dinero en circulación.

El reconocimiento de la nueva nación independiente tardó en llegar, no hubo vínculos internacionales que la apoyaran, teniendo consecuencias en el mercado externo, por su lado el mercado interno demoró en organizarse, el Estado mexicano no puede enfrentar exitosamente el poderoso y reducido grupo de comerciantes y hacendados, que impedían la captación de impuestos, por lo tanto no había recursos para que el gobierno de Iturbide hiciera frente a las enormes responsabilidades que adquirió; es decir, el Estado Mexicano nació quebrado. Los primeros gobiernos empezaron actuar en medio de una seria crisis financiera, además no prestaron atención a la cuestión fiscal y dividieron las fuentes de tributación, con esta distribución de potestades no fue de extrañar que el recurso federal no fuera suficiente, sobre todo para mantener al ejército, por lo que se recurrió al crédito.

Las condiciones crediticias extranjeras fueron muy altas por lo que se tuvo que recurrir a los sectores más acaudalados del país, a cambio de concesiones y privilegios. Para las grandes casas comerciales, este fue el principio de una

actividad altamente lucrativa “hacer negocios con el Gobierno”. Actividad que no ha dejado de estar presente en los 200 años de vida independiente de México, y que en parte, explica la desigualdad, mientras el ingreso nacional disminuye el de los prestamistas (agiotistas) crece; esta actuación de los nuevos gobiernos fue suficiente para beneficiar y enriquecer algunas familias otorgándoles poderes ilimitados, pero lo más grave fue el vicio de esta práctica que se hizo necesaria.

Con la firme idea de poner en práctica la Constitución, Benito Juárez después de ser reelecto, forma gobierno y se rodea de un grupo de sobresalientes colaboradores comprometidos con el programa liberal, como programa sostenían, el federalismo, la separación y equilibrio de los tres poderes, el voto popular y las garantías individuales. Asimismo fomentar la subdivisión de la propiedad territorial y extinguir la herencia prehispánica mediante la transculturización. En esos años México contó con un reducido grupo de personas, llenos de entusiasmo e inteligencia armados con las mejores ideas comprometidos con México y dispuestos a dar todo para que el país progresara. Para ellos México tenía un suelo de los más fértiles del mundo, un verdadero cuerno de la abundancia. Se necesitaba capital para aprovechar la riqueza del país.

En los años de 1860 y 1877 la economía inició su recuperación, a 1910 el ritmo de la economía nacional se aceleró, el crecimiento y la modernidad se sintieron en varios sectores, apoyados en las exportaciones de la minería, construcción de ferrocarriles, textiles, henequén y azúcar, a partir de 1895 se diversificaron las actividades productivas en cerveza, papel, cemento, siderurgia, vidrio etc. las importaciones de bienes de consumo bajan, creció la inversión extranjera, se avanza en la creación de un mercado nacional. A pesar de ello, el bienestar alcanzó a muy pocos, quienes con grandes extensiones de tierra y un abuso de la clase obrera, amasan riquezas que se quedan en pocas manos, otro fenómeno es la educación que era privilegio de los burgueses, contribuyendo a abrir más las brechas entre pobres y ricos, en 1910 más del 80% del total de la población no sabe leer y escribir; con estas condiciones de ignorancia los indios son presa fácil de las injusticias, de igual manera que en la colonia, a pesar del transcurso de 100 años.

En la historia económica de México, después del movimiento de independencia política y hasta la gran depresión del sistema económico capitalista internacional, la economía del país advirtió un programa sustentado, en lo esencial, en la

exportación de productos primarios. Este programa identificado como “Modelo de crecimiento hacia afuera”, en donde México experimentó un proceso de orientación productiva dirigida, básicamente, al mercado externo con la especialización primaria exportadora.

México navegó en el mar internacional solo con la libre influencia del mercado externo mostrando en consecuencia una pasividad en el ámbito económico interno, con la pérdida de la oportunidad establecer las bases para los tiempos venideros o para adoptar estrategias que permitieran vincular la producción interna con la demanda externa de productos primarios, y el establecimiento de enlaces dinámicos entre la exportación de tales productos y el resto de la actividad económica local. El modelo en comento lleva a México a una dependencia total del exterior, convirtiéndose en una endeble economía, por lo tanto la grave crisis internacional capitalista en la década de 1930, alcanza y sacude a la economía nacional por tener todas las opciones en una sola estrategia.

Una de las limitantes del “modelo de crecimiento hacia afuera”, fue la fragilidad de las organizaciones productivas locales, a pesar del intento de integrar al país para conformar un mercado interno fuerte. Después del movimiento bélico de la Revolución Mexicana varios indicadores permitieron pronosticar la conducción futura de la economía por la ruta del impulso a la actividad industrial. Durante el Gobierno de Cárdenas se realizó una fuerte inversión en obra pública, lo que permitió el respaldo al crecimiento económico de la nación. Por otra parte es la segunda guerra mundial lo que influye para que México expanda su economía interna, lo que permitió vislumbrar la transformación productiva y comercial del país, ante la insolvencia del “modelo hacia afuera” se dio paso a un nuevo modelo económico “programa de industrialización por sustitución de Importaciones (ISI)”, aproximadamente en los últimos años de la década de 1940.

En el programa de la ISI una de las principales características es que el Estado desempeñó importantes acciones directas e indirectas. De manera directa el Estado fungió como proveedor de infraestructura básica y como inversionista en actividades estratégicas en insumos necesarios para dinamizar el avance industrial; mientras que de manera indirecta, su política económica vino a garantizar una amplia estructura de protección y estímulo a la industrialización, con el propósito de apoyar el crecimiento económico del país (Ayala, 2003), seguida de imposición de aranceles y subsidios y la aplicación creciente de

permisos previos a la importación; esto significó la transformación de una economía predominantemente rural a una sociedad de carácter urbano.

El programa ISI favoreció el bienestar social, relacionado con la distribución del ingreso. A partir de 1950 se puede observar que la distribución del ingreso fue a favor de la clase media. A pesar de los resultados los nuevos tiempos requieren evolucionar por lo que para 1970 la demanda de importaciones, por parte de la actividad industrial, rebasó la capacidad de exportación del país, que en consecuencia presentó desajustes financieros. (Cárdenas, 2003).

Considerando que las principales líneas de la política industrial prácticamente no se modificaron en la década de 1970, el sector agropecuario, hasta entonces principal soporte financiero interno del programa, tuvo serias limitaciones para seguir desempeñando ese papel cuando la mayor importación coincidió con la caída de la producción y exportación agropecuarias. La respuesta del Gobierno consistió en aumentar su gasto público que atendió una gama de asuntos. Sin embargo, este mecanismo elevó el déficit fiscal y el desequilibrio en la balanza de pagos de México. Ambos desajustes fueron compensados por medio del endeudamiento externo y la exportación de petróleo, que en consecuencia provocó la crisis de la deuda en México en los albores de 1980.

Los resultados de la ISI a finales de 1970, no permitieron modificar el proceso interno de acumulación de capital lo que provocó que la economía mexicana se topara con fuertes dificultades para mantener la modalidad de su funcionamiento, lo que constituyó un motivo fundamental para proponer, en la esfera gubernamental, la reorientación de la economía nacional. La nueva propuesta presenta un Apertura de mercado y Des-regularización, política totalmente antagónica a la anterior, por lo que la transición de una economía cerrada con amplia participación del Estado a una economía abierta con el mercado como regulador central de la actividad económica, sin considerar un esquema paulatino que preparara esa transformación y enfocándose únicamente a la conducción oficial de la recomposición económica de México; para acceder a la industrialización orientada a la exportación. Ante este nuevo programa el país se encuentra en desventaja, debido a que no es considerado que la estructura productiva carecía de las condiciones necesarias para enfrentar con éxito el nuevo ambiente de competencia internacional.

Un proceso de apertura debe ser cimentado, entre otras cosas, sobre las bases del crecimiento económico y la competitividad sistémica, ante esto, se demuestra que este tipo de procesos debe de acompañarse de una inversión significativa en tecnología, ciencia y educación, para promover los aparatos de producción interna, garantizar la competitividad, y al parecer se les olvido, tomando en cuenta la referencia presupuestal que se dedica a estos rubros y la falta de seguimiento y corrupción. (Flores, 2010)

Los cambios influidos por el nuevo programa “Apertura y desregulación (AyD)” estuvieron orientados a desmantelar el sistema de protección vigente durante la ISI. Dentro de las reformas emprendidas se destacan las reformas referidas al comercio exterior, la apertura financiera, los programas de privatización y el proceso de desregulación de mercado, este conjunto de reformas vinculo al país con el exterior, abandonando el proyecto de carácter nacional asociado con la sustitución de importaciones (Guillen, 2007).

Así fue como en la década de los 1980 fue testigo de la manera unilateral con que se desarrolló el proceso de apertura mediante la reducción de aranceles y la eliminación en ascenso de los permisos previos de importación. El Gobierno mexicano con esta nueva corriente modificó la incidencia de la participación del estado y el mercado en la regulación de la actividad económica, en detrimento de la participación estatal, un verdadero contraste, dos tipos de políticas económicas totalmente divergentes, lo anterior significó una transición violenta.

Con este proceso, la economía mexicana se estableció como una de las de mayor grado de apertura a la economía mundial. La llegada de inversión extranjera es uno de los resultados del proceso de apertura. Para justificar la desregularización de la actividad económica interna, el déficit de las finanzas públicas se exhibió como una razón contundente que acompañó al Estado la decisión de reducir el número de las llamadas “empresas públicas”, entre 1983 y 2008, el número de empresas paraestatales bajó de 1155 a 211. Otra razón fue, lo que sustentó en uno de los objetivos fundamentales de las reformas económicas, de restringir, desde 1980, la importancia de la participación del Estado en la actividad económica nacional. La desregulación de mercados confirió más espacios a la inversión privada, nacional y extranjera. El conjunto de

reformas económicas nutrió el proceso de liberalización en México y generó, al mismo tiempo, la aparición de nuevos actores que, con frecuencia establecen patrones de comportamiento diferentes al interés nacional. (Flores 2010, p.75).

Con el afán de controlar algunos factores se optó por la sobrevaluación de la moneda, como eje central de la conducción económica, el abatimiento de la inflación se ha gestado al lado del movimiento inseguro de la inversión, exhibiendo obstáculos que la política económica ha llevado. Se considera entonces, que la estabilidad macroeconómica es relativa, por ser una estabilidad expuesta a frecuentes sobresaltos en los órdenes monetarios y de la producción. Los resultados a la fecha de este nuevo programa de AyD, son ambivalentes y no han logrado contrarrestar la tendencia de serios problemas económicos que afectan el bienestar social de la población.

De manera cada vez más evidente, desde la década de los 1990 las grandes empresas extranjeras ubicadas en México participan muy activamente en los mercados globales y se alejan del compromiso de contribuir a la modernización e integración de la planta productiva nacional. Los flujos de inversión extranjera directa, favorecen infortunadamente, un proceso de desindustrialización de la planta productiva del país (Falck, 2007), y la mutación productiva no ha promovido el crecimiento económico local.

La nueva integración regional de la economía, el TLCAN, representa, desde 1994 el principal instrumento de la política comercial del país. La estrategia enfatiza el ascenso de las exportaciones, pero con mayor dependencia tecnológica externa y frágiles encadenamientos de la producción local.

La crisis que actualmente vive México y la mayoría de las naciones del mundo, es que ésta ha rebasado su carácter eminentemente económico y ahora es también una crisis política y social. México ha estado sumido en la turbulencia política desde hace varias décadas. Las decisiones más importantes las toman grupos fácticos, fuera de las estructuras formales de poder. Como ejemplo se refiere al sexenio que inició en el año 2000, con una gran expectativa “por el gobierno del cambio”, la alternancia, sin embargo este periodo se caracterizó por continuar con los principios fundamentales que se siguieron desde Miguel de la Madrid hasta Zedillo 1) Impulso a la iniciativa privada como el principal promotor del



crecimiento económico; 2) continuar con la apertura de la economía del país y establecer nuevos acuerdos comerciales y buscar, con ello, mayor ingreso de inversión extranjera directa IED y 3) disminuir aún más la participación económica del estado bajo el principio de que la iniciativa privada es más eficiente que el Estado en las actividades productivas.

Las expectativas que despertó el sexenio de Fox no se reflejó en la economía. El éxito más publicitado de este Gobierno fue la captación de la Inversión Extranjera Directa (IED). Por otro lado el último presidente Felipe Calderón ha enfrentado serias dificultades para gobernar, por lo que los partidos políticos, principalmente el PRI, han aprovechado la debilidad política para bloquear muchas iniciativas de reforma. Felipe Calderón inició con un contexto político complicado. Durante el primer año de su gestión inició con un crecimiento del PIB, que sin embargo se vio abruptamente afectado en 2008, la economía mundial se descompuso; el epicentro de la nueva crisis se gestó en Estados Unidos. Los efectos de la crisis se resintieron durante el primer trimestre de 2009.

En México los procesos electorales muestran que no están cumpliendo su función de construir gobiernos eficientes, que diseñen políticas, para generar empleos, que aumenten el ingreso de la población, distribuyan la riqueza, y promuevan el desarrollo de empresas eficientes y competitivas. La clase política al contrario está produciendo gobiernos ineficientes, incapaces de crear el marco institucional adecuado para procesar acuerdos legislativos que transformen las instituciones. Las instituciones son una parte necesaria para de la organización de los procesos económicos. México cuenta con instituciones serias pero requiere que éstas tengan una mejor coordinación, a manera de ejemplo, el Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), tal coordinación tiene su origen en la Presidencia de la República.

Es importante no perder de vista que uno de los elementos para el desarrollo económico tiene que ver con la tecnología y el conocimiento en las plantas productivas, México tiene entre sus exportaciones totales solo el 2.94% dedicado a productos catalogados como sofisticados o de alta tecnología, situación que nos deja fuera de la competitividad. La mayor competencia en condiciones desfavorables en materia técnica y financiera que han enfrentado los productores locales, como resultado de la apertura comercial ah inducido la quiebra o cierre de muchas pequeñas y medianas empresas; (Villagómez, 2003) por lo que impide a

México insertarse en los eslabonamientos internacionales de valor, a causa de la poca concentración productiva al interior de la economía nacional. Esto provoca a su vez un riesgo de la pérdida o destrucción de capacidades tecnológicas.

Aunado a esta desregularización y pérdida de empleo, se manifiestan en la economía interna, el sector informal en el país un rasgo característico de la heterogeneidad estructural que afecta tanto a nivel de productividad como el empleo formal. Sin embargo, la falta de alternativas de desarrollo económico en el México, presenta a éste sector, como válvula de escape a las presiones sociales y demográficas.

A manera de conclusión en el recorrido por las diferentes etapas de la historia económica de México que permitió comprender la realidad contemporánea, y hacer un balance del desarrollo y crecimiento económico, se puede notar en este análisis comparativo de la conducción económica de México desde la finalización de la colonia hasta 2008, a través de la revisión de los diferentes programas que caracterizaron las épocas y los resultados obtenidos, se revisó desde la apertura hacia afuera, la intervención del estado en el mercado interno con la instalación de la industrialización de sustitución de importaciones (ISI) y el contraste de la política económica con la Desregulación y apertura que está vigente hasta 2012, así como las consecuencias que indican que en la economía mexicana, la presencia mayor en el comercio internacional no necesariamente se traducen en crecimiento económico y bienestar social, por lo que resulta urgente diseñar una nueva propuesta, que considere modalidades innovadoras que rompan la dinámica observada. Para alcanzar el crecimiento económico y del bienestar social.

Resulta urgente el impulso de una política económica de consenso, que ponga en el centro de su estrategia el crecimiento económico, la generación de empleo, y el mejoramiento de los salarios reales junto al crecimiento del mercado interno. Esto sólo se puede lograr con un Gobierno con liderazgo en la conducción de la actividad económica. Con respecto a esto, vale la pena recalcar que sólo en el sexenio de Lázaro Cárdenas se adoptó una cierta política para ampliar el ingreso de los hogares, de ahí en adelante la estrategia se concentró en la protección de las entidades productivas domésticas.

## Referencias Bibliográficas

Ayala, J. (2003), "Estado y desarrollo. La formación de la economía mexicana", Facultad de Economía Universidad Nacional Autónoma de México.

Cárdenas, E. (2003), "La política económica de México, 1950-1994", Fondo de Cultura Económica de México.

Coatsworth, J. (1992), "Decadencia de la economía mexicana", Alianza, México.

Falck, M. (2007), "La experiencia de desarrollo en Japón en la postguerra. Relevancia para México", en J. L. Calva, (coordinador), Agenda para el desarrollo, desarrollo económico: estrategias exitosas vol. 2. Porrúa/Universidad Autónoma de México/Cámara de diputados México.

Flores, J. (2010) "Pensar en el futuro de México" colección conmemorativa de las revoluciones centenarias, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México D.F.

Guillén, H., (2007) "El modelo mexicano de desarrollo: Balance y alternativas", en J. L. Calva (ccordinador), Agenda para el desarrollo. Universidad Autónoma de México/Cámara de Diputados, México D.F.

Villagómez, A. (2003) "Una revisión de la política sectorial en México, 1995-2003", documento de trabajo del proyecto CEPAL/GTZ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

